

## ***In memoriam:***

### ***“Antonio, te añoraremos siempre”***

*Los clientes de la peluquería Añoranzas han querido, “in memoriam”, agradecer a Antonio Muñoz Añoranzas sus lecciones de vida y sus cortes de pelo, publicando simultáneamente esta nota impregnada de gratitud y dolor, en el periódico La Voz de Galicia y en el diario matutino argentino Clarín que se edita en Buenos Aires.*

“Antonio Muñoz Añoranzas era, hasta el día de ayer, el peluquero en activo más longevo del mundo y, a sus 92 años, aún seguía arreglando el cabello a sus clientes “de toda la vida”, sin que le temblara el pulso.

Antonio nació en Santiago de Compostela en 1924. Su abuelo era barbero de profesión. Y después lo fue su padre que heredó el negocio de la barbería-peluquería De ambos aprendió los primeros rudimentos, el amor al oficio, y el trato afable y cortés a los clientes.

En los primeros años de la posguerra española, y tras la muerte repentina de su esposa, Antonio Muñoz, padre, emigró a Buenos Aires (Argentina) con su único hijo, también llamado Antonio. Allí regentaron ambos una peluquería llamada “Añoranzas”, en memoria de su esposa y madre, y en honor a su apellido. No mucho tiempo después, falleció también el padre, presa de melancolía y nostalgia por su amor perdido y de morriña por su Galicia lejana.

Antonio, Antoñete para los amigos, se doctoró en la universidad de la vida, y mantuvo en pie el negocio familiar. Allí, con trabajo y profesionalidad se ganó el respeto y estima de muchos argentinos y emigrantes españoles que frecuentaban su establecimiento. Siempre conservó Antonio su cálido y agradable acento gallego. Su tono suave y franco ofrecía la confianza necesaria para salir con buen pie de cualquier tipo de situaciones, mientras que su patente musicalidad reforzaba la convicción de que te estaba tratando como si estuvieras en tu propia casa.

Por avatares del destino, regresó a España, a su querida ciudad de Santiago, con varias maletas, unos buenos ahorros honradamente alcanzados y un cartel en el que podía leerse “Añoranzas”. Antonio recuperó el antiguo local familiar, colgó el cartel en la fachada y vuelta a empezar. Con el paso del tiempo, el local experimentó diversas reformas, incorporando siempre un aire moderno y funcional en línea con las nuevas peluquerías de caballeros, pero el viejo cartel siempre conservó su tipografía inicial, dándole un sabor genuino, familiar y entrañable. A su mencionado acento gallego supo sumar la gracia de algunas palabras argentinas o del español rioplatense como pibe, nene, che o vos, que sabía utilizar con maestría.

Antonio fue un hombre enjuto y jovial, vital y buen conversador. Fue un hombre atípico. Empezando por su longevidad. "No lloro por mi juventud perdida", afirmaba encogiéndose de hombros. Tenía siempre muy presente aquel proverbio ruso: “añorar el pasado es correr tras el viento”. Por eso tampoco quiso ponerse

una fecha de retirada. "Acepto la vida tal y como sucede. Me entiendo bien con todas las generaciones". Solía presumir de pertenecer a una cultura que respeta a la gente mayor. Y apostillaba con firmeza: "Una sociedad de hijos que no honran a sus padres es una sociedad sin honor".

El último cliente, notó en él como un instinto de despedida. Había musitado quedamente: "La vida se pasa como un sueño", mientras contemplaba las viejas fotografías de sus padres, de la catedral Compostela y de la Casa Rosada, colgadas en una pared y que siempre mostró con orgullo.

El último cliente lo dejó recostado a primera hora de la tarde en una moderna y elegante butaca, blanca y negra, con inclinación pausada, apoyacabezas y elevación hidráulica, dando una cabezadilla. Notaba un malestar vago en el que había una sensación de tristeza. No sabemos si supo que se moría, si soñó que se moría. No es la peor manera de irse. ¡Menuda lección de vida! Con 92 años, bien cumplidos.

Querido Antoñete: nos despedimos con un hondo y sentido **"te añoraremos siempre"**, porque el verbo añorar se conjuga también como el verbo amar.

*Tus clientes de toda la vida*